

"LA RIQUEZA DE LA ESPIRITUALIDAD"

Par Yaratullah Monturiol

Todo tiene su manera de hacerse; se crea a partir de una intención, de una voluntad, y eso es lo que da la fuerza para crecer y desarrollarse. Siempre existe un motor que enciende las cosas, que las mueve.

¿Qué es lo que arrastra las nubes para que caiga la lluvia? ¿El viento? ¿Y que hace que el viento tenga este comportamiento: hacer bailar lo que se deja llevar, de aquí a allá? No hay una sola respuesta y tampoco es lo que buscamos cuando hacemos preguntas. Porque el instinto de las personas es el de cuestionarnos sobre muchos asuntos y así nos vamos formando criterios, ideas y discernimos disfrutando de nuestra libertad, lo que queremos y lo que no, lo que nos es provechoso y lo que no.

Cuando buscas encuentras, e incluso, sin buscar hay sorpresas. Las diferentes respuestas a una misma cuestión nos dicen, no tanto el "qué" sino más bien el "cómo". Entonces la clave del misterio es evidente. La búsqueda nos muestra maravillas ocultas que precisan de este esfuerzo para ser apercibidas, y sin embargo hay signos, indicios por doquier, que dejan claro lo que queremos saber, sólo si estamos atentos. Si te fijas, verás como todo se expresa por mostrar algo de lo que existe. En esta multiplicidad tenemos la composición de una creación única, que siempre está en movimiento. Es como un corazón que bate y no se para nunca. Ni la muerte ni el silencio son eternos; hay un ritmo cósmico que transforma los estados físicos, pero esta respiración global persiste, más allá de nuestra historia particular. Las pausas son preludios hacia una nueva continuación... Así pues, cada uno constituye un universo en este "juego interactivo" y todo lo creado tiene relación; nada funciona solo; ni tú ni yo, ni la hormiga ni la montaña. Si observamos la diversidad de las especies vegetales, encontramos ejemplos para la reflexión. Cielo - Tierra, noche - día... Todo se acopla y se empareja; la unión busca la Unidad.

Lejos de las ilusiones existe una realidad que quiere emerger... La espuma no enseña los tesoros que esconde el fondo del mar.

El maestro más sabio siempre aprende de otros maestros; el niño curioso, vacío de ideas y prejuicios, está abierto para recibir. Esta aspiración viene de la inocencia del que no tiene nada; que no tiene miedo de perder nada; despojado de todo. La riqueza espiritual es para los pobres necesitados. El receptáculo se puede llenar de luz divina cuando está vacío. Estos humildes son una ganancia para la humanidad y su camino, una guía práctica.

Y en cualquier caso, lo más útil es escuchar la voz de la experiencia...